

En la primera parte de la obra se propone una justificación de esta espiritualidad a partir de textos bíblicos, la tradición monástica y con atención especial a los aspectos psicológicos. En la segunda parte, se ofrece un esquema de lo que debe ser una espiritualidad desde abajo, en el que trata de cuestiones como el diálogo con los pensamientos y sentimientos, con las enfermedades, traumas, experiencia de fracaso, etc. La idea de fondo que subyace es la importancia de la humildad, del conocimiento y aceptación personal de las propias debilidades y en la necesidad de apoyarse en Dios, en vez del esfuerzo ascético de autoperfeccionamiento. No obstante, a veces se tiene la impresión de una contraposición excesiva entre ambos aspectos. En esta línea, las breves páginas que se dedican al diálogo con los impulsos (pp. 83-86), no evitan la sensación de una cierta ambigüedad acerca de su valoración moral. Asimismo, se hubiera agradecido una mayor atención al papel de los sacramentos y de las virtudes morales.

En todo caso, el lector de la presente obra encuentra en su lectura un enfoque de la vida espiritual que le puede proporcionar temas para la reflexión y profundización personales.

Juan Francisco Pozo

Romano GUARDINI, *Cartas sobre la formación de sí mismo*, Palabra, Madrid 2000, 189 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-488-6.

Los horrores de la Primera Guerra Mundial manifestaron la fragilidad de las raíces de la cultura en las sociedades desarrolladas y la debilidad de las conciencias particulares. Y la posguerra, con sus resacas, hizo sentir más viva-

mente las carencias: a unos les llevó hacia la desesperación existencialista, a otros a la frivolidad de los felices años veinte, a otros al extremismo totalitario o revolucionario, y entre los cristianos, se sintió la urgencia de renovación. En particular, se deseaba, para las nuevas generaciones, una formación intelectual, humana y doctrinal, mucho más integral y coherente. Con ese objeto, se desarrollaron en Alemania varios movimientos juveniles de inspiración cristiana. Guardini, sensible a estas preocupaciones, se incorporó a uno de ellos (Quicborn) y le dedicó las mejores energías de aquellos años. En aquel momento, estaba ya plenamente orientado al esfuerzo de revitalizar la vida cristiana: se esforzaba en su apostolado con gente joven, participaba en el movimiento de renovación litúrgica, y, desde sus primeros pasos en la docencia, intentaba presentar la doctrina de forma que pudiera inspirar la vida diaria.

Todo esto se refleja en esta colección de cartas, escritas entre los años 1921 y 1924, para los boletines del movimiento Quicborn y publicadas con ligeros retoques en 1930. No por casualidad, la primera es una invitación a la alegría, que debe ser el tono fundamental de la vida cristiana y tiene su fundamento en la relación con Dios. Sigue la sinceridad, aceptada como norma profunda de la vida; y otros rasgos de personalidad que forjan la madurez de una existencia cristiana, como la hospitalidad, el espíritu de oración, la elegancia del trato, la capacidad de esforzarse y de trabajar a fondo... Guardini enseña a lograr el silencio interior, la serenidad en la vida, el amor a la voluntad de Dios, las disposiciones de entrega a los demás y la austeridad consigo mismo. Todo ello con un estilo claro, acogedor y positivo. Aunque, en una primera

aproximación, podría ser incluido en el vago género de autoayuda, este libro se distingue del común, porque está fundamentado en sólidos principios filosóficos y teológicos que Guardini sabe convertir en guía de la vida.

Juan Luis Lorda

Janne HAALAND MATLÁRY, *El tiempo de las mujeres. Notas para un Nuevo Feminismo*, Rialp, Madrid 2000, 199 pp., 13,2 x 20, ISBN 84-321-3320-5.

La participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida y del trabajo es una cuestión de justicia y un gran paso adelante en el progreso de la humanidad. Hoy en día nos encontramos ante un giro histórico: ha comenzado «el tiempo de las mujeres». Pero, ¿qué condiciones han de cumplirse para que los logros alcanzados no se vuelvan contra las mujeres y, a la postre, contra toda la comunidad humana? Ésta es la pregunta central a la que responde con lucidez la noruega Janne Haaland Matlárý en el presente libro, con el que quiere contribuir al debate sobre un *nuevo feminismo* para el nuevo milenio.

La autora presenta un curriculum considerable: es *Master of Arts* por la Universidad de Minnesota, *Magister Artium* y doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Oslo y está especializada en integración europea; ha desempeñado diversos cargos oficiales en su país, entre ellos, el de Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores (1997-2000); en la actualidad se dedica a la docencia, como catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad de Oslo. Pero, aparte de esto, Janne Haaland es una madre de cuatro hijos que trata de compaginar las tareas profesionales con una dedicación generosa a la

familia. Así, el típico problema, complejo y difícil, de un sinnúmero de mujeres en los países occidentales, está presente también en su propia existencia diaria, y le ha llevado a reflexionar y a reaccionar, inspirándose en la gran escritora Sigrid Undset (Premio Nobel de Literatura en 1928) que ya en 1912 entró en polémica con algunos aspectos del feminismo nórdico.

Las soluciones que presenta la profesora Haaland son más prácticas que especulativas. Se basan en la realidad, no en ideologías. El «feminismo de género (*gender*)», por ejemplo, que actualmente goza de gran influencia en Estados Unidos y Europa, es rechazado con una sola frase: «Esta teoría está tan alejada de nuestras experiencias cotidianas que no nos merece ninguna consideración (23)». Según esta rama del feminismo extremista, las diferencias entre el hombre y la mujer no serían nada más que unos roles socialmente contruidos.

Janne Haaland, en cambio, parte de la premisa de que las mujeres son, por naturaleza, diferentes de los hombres, y poseen capacidades y talentos distintos para contribuir positivamente a la sociedad y a la política. La verdadera actitud de las mujeres no consiste, por tanto, en imitar a los hombres, sino en ser ellas mismas, aportando sus valores y cualidades propias: las mujeres «no alcanzarán la igualdad con los hombres hasta que su naturaleza y cualidades femeninas estén presentes tanto en la actividad profesional como en la política, tal y como sucede hoy en el caso de los hombres (31)».

El *nuevo feminismo* considera que la mayoría de las mujeres son madres y quieren educar a sus hijos. No es aceptable que esta tarea tan esencial sea ignorada por la sociedad y sus instituciones, no es lógico que sea infravalorada y despreciada por los medios de comunicación